

Revista ☒ ☒ ☒ Costarricense

HCR
056
R454-rc

SAN JOSE
COSTA RICA
América Central



Preciosa escultura de-
dicada a la devoción
de las Tres Ave Marías

¡Qué espléndida belleza y
armonioso conjunto!



Año VI
No. 274

San José,
24 de Enero de 1937

Borrásé Hnos.



LA ORACION

Yo la ví ante el altar arrodillada
plena de unción y de fervor creciente;
yo la escuché rezar calladamente
y sorprendí un dolor en su mirada...

Qué impenetrable ardor, qué fe sagrada,
iluminó su espíritu creyente?

¿Qué le suplicó al Cristo, reverente,
que puso ese dolor en su mirada?

¿Por qué en las ansias de un empeño fijo
besó con tal ardor el crucifijo
y levantó a los cielos la mirada?

¿Qué inexcrutable pena le abatía?

¿Qué le pidió a aquel Cristo en agonía
que apareció su frente iluminada?

ALBERTO LOVIO

Los curas y los frailes, para qué sirven?

Son unos holgazanes que consumen y nada producen.

Esta manoseada, necia y ridícula acusación voy a contestar hoy con unas frases de un hombre público de Francia sobre la situación de los religiosos en su país, frases que impresionan más que largos discursos. Dice así:

Cerca de 4.000 religiosos y 1.800 religiosas se dedican principalmente a la vida contemplativa. Su objeto primario es la oración, la meditación, y el sacrificio.

Oran por los que no oran, se sacrifican y hacen penitencia por el mundo. •

Todos los demás es, decir más de 28.000 hombres y más de 123.000 mujeres son por razón del instituto de que forman parte, bienhechores de la humanidad, esclavos voluntarios, consagrados por su propia elección, a ministerios peligrosos, repugnantes o a lo menos desagradables.

¿Cuáles son estos ministerios? Misiones entre los salvajes y entre los bárbaros, cuidados de los enfermos, de los idiotas, de los locos, de los débiles, de los incurables, de los ancianos pobres, de los niños abandonados; innumerables obras de asistencia y de educación, la enseñanza primaria, el servicio de los orfanatos, de los asilos, de los talleres, de los refugios y de las cárceles.

Y todo esto gratuitamente, o por una paga ínfima, la estrictamente necesaria para atender a las necesidades físicas y el gasto personal de cada religioso y religiosa.

En muchas comunidades de hombres y mujeres, los gastos anuales de cada miembro no pasan de 300 pesetas.

Si contamos mil pesetas por individuo—lo

cual es inferior a la cifra real,—el valor del trabajo útil efectuado por los 16.000 religiosos y religiosas de los institutos activos suman un total de 160.000.000 anuales. Si valoramos en 500 pesetas los gastos de cada religioso, o religiosa, el total es de 80.000.000.

Beneficio limpio para el público: 160.000.000 menos 80.000.000 restan 80.000.00 cada año".

Así habla M. Taine refiriéndose a Francia.



DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRIGENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 24 de Enero 1937

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

EDITORIAL-

Pasaron los Jolgorios de Fin de Año

Mucha alegría, mucho entusiasmo durante todos los días de las fiestas de fin de año. Un tiempo extraordinariamente bello, nuestro cielo hermosísimo, hacía destacar el círculo de montañas que rodea San José de una manera esplendente. Unas noches de luna brillantes, y las estrellas parecían un reguero de piedras preciosas.

Numerosos turistas venidos de los países vecinos y del Norte nos visitaron, contribuyendo a aumentar la alegría que reinaba.

Generalmente los que concurren a los festejos vienen con la intención de pasar días agradables, alegres y no hay nada que contribuya más a la alegría como la predisposición a divertirse.

Conversamos con distinguidas personas que nos visitaron y mucho nos complació oír el entusiasmo con que se hablaba de Costa Rica, de sus bellezas naturales admirables, su clima delicioso y la amabilidad de los costarricenses que los colmaban de atenciones. Se sentían en su propia casa, nos dijeron. Verdaderamente que este es un país extraordinario, pues aquí el turista lo tiene todo, buena acogida, simpatía, atenciones múltiples, hoteles confortables, comida magnífica, paseos preciosos y el clima ideal; hemos asistido a muchas fiestas en diferentes países pero le decimos francamente, jamás habíamos visto algo tan bellissimo como las dos últimas verificadas en el hermoso Teatro Nacional, fué algo verdaderamente fantástico. Vuestro Teatro Nacional es único en América, es una joya que dá lucidez a vuestras reuniones sociales.

Y al observar el entusiasmo con que se nos hablaba, comprendíamos que había sinceridad, que no era el deseo de agradarnos lo que los movía, sino la honda satisfacción de haber pasado con nosotros una temporada deliciosa y agradable.

Dichosamente que los costarricenses son muy simpáticos con los que nos visitan y ojalá que cada día lo sean más, para que la cultura y fineza nuestra, sea el mayor atractivo para el turista y el más valioso contingente para que la fraternidad entre todos nuestros países latinos sea una verdadera realidad.

La vida está sembrada de sinsabores, de amarguras y lo único que contribuye a hacerla mejor, es el cariño, la amistad sincera. Se goza tanto cuando se disfruta del cariño, de las atenciones, de las finezas de los buenos amigos, que todos deberíamos cultivar con esmero las buenas amistades. Ser sinceros, generosos, no pensar mal de nadie, perdonar, excusar los pequeños defectos y sobre todo no humillar a nadie. El sentimiento de benevolencia une las almas, y contribuye a la felicidad.

Así como un hermoso tiempo nos llena de alegría, así la benevolencia de los sentimientos de los que nos rodean contribuyen a aumentar la unión y simpatía de todos.

Verdaderamente de gran importancia para Costa Rica es el turismo, atraernos simpatías, unirnos con nuestros hermanos latinos, compenetrarnos, para que la unión de nuestros países sea bien cimentada, una unión espiritual es más fuerte que todas las uniones materiales.

Que vengan a nuestra Costa Rica todos los centro-americanos, que vengan todos los latinos, para que que conociéndonos, nos amemos y formemos un solo pueblo, para que el indiferentismo no tenga razón de ser. Que la suerte de cada uno de los países de América no nos sea indiferente, que nos conozcamos, que nos ayudemos mutuamente. Cada país de América tiene sus bellezas naturales, sus instituciones que po-

demos brindarnos unos a otros.

No hay nada que una más a los pueblos como los sentimientos y toda la América latina tiene los mismos ideales, los mismos sentimientos religiosos, las mismas costumbres, el mismo idioma, somos un solo pueblo... España, esa madre querida, nos dejó todo eso... y es la herencia mejor

que Dios nos ha dado... Llevar en el alma y en nuestro corazón la sangre generosa de los colonizadores... los sentimientos religiosos que los humildes franciscanos supieron imprimir en nuestros corazones para que después los supiéramos desplegar en esa hermosa fraternidad que es característica del costarricense.

Las Diversiones en la Sabana

Verdaderamente no hay nada más hermoso que nuestra sabana, rodeada de montañas, es una planicie tan a propósito para establecer todos los juegos que se quieran. Amplia, de superficie muy plana, con el tranvía que facilita su acceso a ella, la avenida de concreto que la atraviesa para llegar al Estadium, el Bosque de los Niños con su lago tan pintoresco, todo es bello en nuestro mejor campo de aterrizaje y de diversiones. Ese constante elevarse de los aviones y su aterrizaje le da una vida encantadora y atractiva.

Opinión de todo el mundo es que lo que verdaderamente era bonito y atractivo durante los días de las Fiestas Cívicas y donde se divertía mejor la gente era en la Sabana. A todas horas, en el día los juegos de Sport, las carreras de caballos, en las tardes los toros y en las noches los chinamos, los caballitos, rueda de Chicago, El Tren Express, Las Lanchas y toda clase de diversiones para todos los gustos. Se divertía allí con solo mirar a todos gozar en cada uno de los juegos. Ver la alegría de los niños, de los jóvenes y aun de la gente ya entradita en años, los que se permitían por ser tiempo de fiestas, participar de los juegos. Todos se veían felices, todos deseaban gozar, reírse. Mucho orden, mucha fraternidad, ningún ebrio, lo que hacía más agradables las diversiones.

Y lo que más nos sorprendió fué ver a todas las clases sociales allí reunidas, sin sentir esa fatal separación de clases, todos éramos costarricenses. Se veía a la distinguida dama aristocrática al lado del obrero, del campesino, comprando confituras, frutas dulces y comidas que se veían deliciosas por lo bien presentadas. Todo muy aseado, y además había tanta variedad en cenas y pastelería que había para satisfacer los gustos más exigentes.

Aquello parecía otra gran ciudad, los chinamos

muy bien contruídos, de aspecto muy alegre, con profusión de luces eléctricas, parecía en pleno día y las banderolas y flecos de papel volaban con la brisa dando un movimiento de alegría muy simpático.

Los juegos pirotécnicos, las luces de bengala, los globos de luces, ascendían majestuosos para lucir en el cielo y luego caer derramando todas sus luces.

¿Y el Comunismo? ¿Dónde está? ¿Dónde ese odio de clases? ¿Dónde las diferencias de clases sociales? Con qué cultura, con cuanta simpatía veíamos servir a los dueños de los chinamos a las más distinguidas damas. Allí no había diferencias sociales, allí solo se sentía la fraternidad y el deseo de servir los unos y el de ayudar con su dinero a quienes estas fiestas son el mejor medio de ganar unos buenos realitos para holgarse un poquito.

¿Y la crisis? ¿Qué se hizo?—por todas partes había alegría, gente bien vestida, unos con lujo, otros sin él, pero todos bien arregladitos, de acuerdo con sus medios y a muchos pobres los vimos demasiado bien vestidos, lo que nos alegró porque supusimos que el trabajo les había dejado suficiente para vestirse bien.

El único punto negro que anotamos fué las numerosas mesas de juego de azar no solo en el centro de la ciudad sino también en la Sabana. Dicen que sin juegos no hay alegría. Nosotros como no somos partidarios de ningún juego de azar, aquello nos pareció abominable, y se nos oprimía el corazón viendo a muchachos de 15 y 17 años al frente de su mesa de juegos, haciendo su negocito. Estos niños que comienzan la vida, cogiendo como trabajo la explotación del juego, serán mañana tahures de oficio y pensamos que la peor desgracia para el hombre es ser jugador.

Si todos tuviesen fuerza de voluntad y comprendieran que el juego es una explotación de los vivos y que los explotados son muy tontos al dejar ir su dinero tan fácilmente, menos mal tanta libertad. Vimos mesas de juego en las que los gananciosos eran los dueños de la mesa.

No somos tan puritanas para excomulgar los juegos de naipes, y juegos que sirven de entretenimiento en los hogares, lo que no aprobamos es jugar fuertes sumas de dinero y coger el juego como un oficio. Jugar por las noches y por vía de distracción pero no como un vicio; creemos que no se debe jugar en las horas de que toda ama de casa debe emplear para el embellecimiento de su hogar, para ponerlo en orden y más aquí que nuestro servicio no está tan bien preparado como en Europa, donde la señora pue-

de desatenderse de su casa y toda marcha en perfecto orden.

Aquí la señora tiene que andar dirigiéndolo todo, observando, poniendo orden por doquiera y es por eso que no debe emplear el tiempo o más bien perder el tiempo en jugar durante las horas laborables, además si es buena cristiana debe saber que es pecado y grave según las circunstancias perder el tiempo tan miserablemente.

Las personas que juegan, dejan pensar que no aprecian el valor del tiempo, de ese tiempo del que tenemos que dar tan estricta cuenta a Dios. Tiempo que puede emplearse en leer libros instructivos, morales que cultiven nuestra alma para embellecerla cada día más. Hay tanto en que poder emplear el tiempo y bien empleado.

SARA CASAL VDA. DE QUIROS

Observaciones de Mamá Isidora

Probablemente éste es el único país del mundo donde exista una cultura superior y en el cual las películas extranjeras se exhiban sin control de ninguna especie y casi sin fiscalización de las autoridades encargadas de velar por la salud moral del pueblo.

En Río de Janeiro, por ejemplo, no puede exhibirse absolutamente nada sin presentar al público en la pantalla la autorización fiscal para que tal cosa sea exhibida.

Aquí se exhibe en los cinematógrafos todo lo bueno y lo malo, y así se está perturbando la mentalidad de las nuevas generaciones, preparando una larga secuela de calamidades sociales que luego costará extirpar.

El cinematógrafo sin control debe considerarse como una verdadera calamidad social. Es una falta de previsión que luego ha de lamentarse enormemente. Ya se ha comprobado que numerosos delitos fueron inspirados puramente por la contemplación de películas cinematográficas que causan profunda impresión en los jóvenes.

Ha llegado la hora de que las autoridades competentes se preocupen de defender lo que constituye la más grande riqueza nacional, que es el acervo moral, los sentimientos que constituyen la base de nuestra sociedad. No es posible continuar en esta actitud negligente y culpable. De

nada vale el esfuerzo que se realice en otras esferas para la dignificación humana y en salvaguarda de los fundamentos esenciales de la nacionalidad, la religión y la familia, si diariamente se exhibe en los cinematógrafos, ante millares de espectadores de toda edad, cintas que destruyen nuestras más grandes conquistas morales.

No es posible que la industria cinematográfica se posea libremente de nuestra adolescencia y juventud y explote aquí la exhibición de películas que en el mismo país de origen están prohibidas, como ha ocurrido más de una vez.

CATOLICAS!!

¿Católica; y vistes con desnudez?

¿Católica; y favoreces con tu suscripción y con tu dinero, la mala prensa?

¿Católica; y ríes las gracias de las revistas pornográficas?

¿Católica; y asistes a espectáculos inmorales con la mayor frescura?

¿Católica; y estás asociada en entidades que tienen como uno de sus principales fines el perseguir la Religión?

¿Católica; y con toda frescura te operas en la Clínica Bíblica, sabiendo que el dinero que ganan es para invertirlo en convertir a los pobres e ignorantes costarricenses al protestantismo?

LECCIONES DE CATECISMO

El Sacramento de la Eucaristía

P 21.—¿Qué es el sacramento de la Eucaristía?

R.—El sacramento de la Eucaristía es el Sacramento del cuerpo y sangre de Jesucristo.

(El catequista podrá exponer así este altísimo misterio de nuestra fe: Cuando se celebra la misa el sacerdote celebrante pronuncia las palabras de la consagración, pero antes de pronunciarlas, la hostia es puro pan; mas, después de las palabras de la consagración, ya no es pan, sino el mismo Cristo Nuestro Señor con su divinidad y humanidad, bajo las especies o apariencias de pan; y lo mismo se ha de decir del vino. Debemos confesar este misterio, no solo porque Jesucristo lo enseña claramente, sino porque nuestra Santa Madre Iglesia siempre lo enseñó y lo sigue enseñando. Cristo nuestro Señor instituyó la Eucaristía en la última Cena, a fin de que por la celebración de la Misa se renovase y representase el sacrificio de la Cruz, y permaneciese entre los hombres en el tabernáculo. Al mismo tiempo que está sentado glorioso en el cielo, para unirse con nosotros por medio de la Sagrada Comunión. Esta prenda de la caridad de Dios nunca debiera borrarse de nuestra memoria; por la cual hemos de asistir al divino sacrificio de la misa, por lo menos todos los días festivos, con la compostura devota con que hubiéramos asistido a la muerte de Jesús en el Calvario; visitar con toda devoción al Santísimo Sacramento que se conserva en el tabernáculo de la Iglesia, y acercarnos digna y frecuentemente a la Sagrada Comunión).

P 22.—¿En dónde está Jesucristo?

R.—Jesucristo, como Dios está en todo lugar; como Dios y Hombre está en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

P 23.—¿Qué es comulgar?

R.—Comulgar es recibir al mismo Jesucristo vivo y verdadero en el sacramento de la Eucaristía.

P 24.—¿Por qué deseas comulgar?

R.—Deseo comulgar porque Jesucristo me ama y desea venir a mí, y yo también amo a Jesucristo y deseo mucho recibirle.

P 25.—¿Cuántas cosas son necesarias para comulgar bien?

R.—Para comulgar bien son necesarias tres cosas: 1º, estar en estado de gracia o amistad con Dios; 2º, estar en ayunas desde media noche hasta el momento de comulgar; 3º, que a la comunión preceda diligente preparación y siga la conveniente acción de gracias.

(El catequista, después que haya explicado las dos condiciones primeras, enséñeles el modo de hacer los actos de preparación y acción de gracias y léales él mismo pausadamente sus palabras, que ellos repetirán en voz alta).

En el devocionario de las Cinco Llagas encontrarán todos estos actos.

P 26.—¿Qué prometerás a Jesucristo en el día de tu primera Comunión?

R.—En el día de mi Primera Comunión prometeré a Jesucristo; oír misa todos los días festivos, recibir con frecuencia los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía, asistir al catecismo, obedecer a mis padres y huir de malos compañeros.

AVISAMOS A LOS AGRICULTORES: que pueden dirigirse a la Oficina de Cooperación Agrícola en Washington (Unión Panamericana, Washington D. C., EE. UU.) para pedir el folleto titulado "Gallineros para Polluelos y Ponedoras" que recibirán gratuitamente y que les será de gran utilidad para sus gallineros.

El principio del fin

Terribles calamidades orgánicas y morales es indicio seguro de que aparecerán males peores que los conocidos. Así lo prueban la limitación de la maternidad, la supresión del dolor en el parto y de la lactancia.

Cada aparente triunfo contra lo inmutable evidencian lo que son nuestras victorias contra las leyes de la vida.

La conversión de Luis Veuillot contada por él mismo

Mi educación en punto a religión ha sido la peor del mundo, pues no sólo ignoraba la verdad, sino que tenía gusto, respeto y veneración para el error. Cuando concluí mis estudios, salí pertrechado de argumentos contra Dios y la iglesia católica. Después viví como un verdadero hijo de París, como verdadero ciudadano del barrio de Montmartre, ocupadísimo en mis negocios y consagrando a mis diversiones y política todo el tiempo que aquellas me dejaban.

Me casé. Permitió Dios que encontrase una buena y honrada mujer donde yo no busqué más que belleza, talento y dinero. Educada como yo, tan ignorante como yo, mi mujer era mucho mejor. Tenía el sentido religioso. Este se desarrolló. Cuando pienso en esto, siento en el corazón un sentimiento de gratitud hacia Dios, del cual me parece que estaría siempre hablando y que nunca sabría expresar; entonces no pensaba en ello. Si mi mujer hubiera sido como yo, creo que ni me hubiera ocurrido, hacer bautizar a mis hijos; crecieron los niños. Las primeras hicieron la Primera Comunión sin que yo lo advirtiera. Dejaba que la madre gobernase este pequeño mundo, confiado completamente en ella y modificándome sin saberlo, por el contacto de sus virtudes, que sentía y no veía.

Vino el más pequeño. Este pobrecillo era de un genio salvaje, sin grandes facultades y si bien le quería tanto como a los demás me sentía dispuesto a usar con él de más severidad. La madre me decía: "Ten un poco de paciencia, cambiará al tiempo de la primera comunión". Muy inverosímil me parecía este cambio a hora fija. Sin embargo, empezó el niño a asistir a la explicación de la doctrina cristiana, preparatoria para aquel acto, y le ví, en efecto, mejorar muy sensible y muy rápidamente. Paré en ello la atención, veía su espíritu desarrollarse, luchar a aquel pequeño corazón, suavizarse su carácter y empezar a ser dócil, respetuoso y afectuoso. Admiraba este cambio que la razón no obra en los hombres, y el niño a quien menos había amado empezaba a ser el más querido.

Al mismo tiempo, esta maravilla me inspiraba serias reflexiones. Me puse a oírle la doctrina; al escucharla recordaba mis cursos de Filosofía y de Moral, y comparando esta enseñanza con la conducta que yo había observado, no pude menos de lamentar en el fondo de mi corazón mis pasados extravíos. El problema del bien y del mal que siempre había evitado profundizar por incapacidad de resolverle, se me ofrecía con una luz terrible. Empecé a preguntar al niño: me daba respuestas que me aplastaban. Conocía que las objeciones hubieran sido vergonzosas y culpables. Mi mujer observaba y callaba, pero yo veía su asiduidad en la oración; pasaba las noches sin poder conciliar el sueño, comparaba estas dos inocencias con mi vida, estos dos amores con el mío, y decía: "Mi mujer y mi niño aman en mí algo que no he amado en ellos ni en mí mismo, y este algo es mi alma".

Llegó la semana de la Primera Comunión. No era sólo afección lo que el niño me inspiraba, era un sentimiento que no podía explicarme, y me parecía extraño, casi humillante, y que se traducía a veces en una especie de irritación; me causaba respeto, me dominaba. Temía manifestar en su presencia ciertas ideas producidas en mi espíritu por el estado de lucha en que me encontraba. No hubiera querido que se hubiera atrevido a combatirlos. No hubiera querido que hicieran impresión sobre él. Sólo faltaban cinco o seis días. Una mañana, después de haber oído misa el niño, vino a buscarme a mi gabinete, en que estaba solo.

—Papá, me dijo, el día de mi Primera Comunión no subiré al altar sin haberle pedido perdón por todas las faltas que he cometido y por todos los pesares que le he causado, y usted me dará su bendición. Procure usted recordar bien todo lo que he hecho de malo para reprochámelo y no volverlo a hacer, y para que usted me perdone.

—Hijo mío, respondí, un padre lo perdona todo aun al niño que no es bueno; pero siento alegría de poderte decir que en este momento nada tengo que perdonarte; estoy contento de

tí. Sigue trabajando, ama siempre a Dios, se fiel a sus deberes. y tu madre y yo seremos muy felices.

—¡Oh Papá, Dios que tanto os ama, me sostendrá, como se lo pido, para ser vuestro consuelo. Rogad por mí, papá.

—Sí, querido hijo mío.

Me miró húmedos los ojos, se echó a mi cuello; yo mismo estaba enternecido.

—Papá... continuó.

—¿Qué, hijo mío?

—Papá, tengo una cosa que pedir a usted...

Ya veía yo que quería pedirme algo, y lo que él quería pedirme lo sabía yo ya, y... ¿deberé confesarlo? me asustaba. Tuve la cobardía de querer aprovecharme de su perplejidad.

—Mira, vete, tengo unas negocios en este momento; esta noche o mañana me dirás lo que deseas, y si a tu madre le parece bien yo te lo daré.

El pobre niño, todo confuso, falto de valor, después de haberme abrazado, se retiró desconcertado a una pequeña pieza, donde se acostaba,

entre mi gabinete y el cuarto de su madre. Estaba yo arrepentido del disgusto que le había dado, y sobre todo del sentimiento al que había obedecido. Seguí de puntillas a este hijo querido, a fin de consolarle con alguna caricia, y le observé muy afligido. La puerta de su cuarto estaba entreabierta. Miré sin hacer ruido. Estaba de rodillas delante de una imagen de la Santísima Virgen, y oraba con todo su corazón. ¡Ah! os aseguro que este día comprendí el efecto que puede hacer en nosotros la aparición de un ángel!

Volví a mi despacho, la cabeza entre las manos y a punto de llorar. Así permanecí algunos instantes. Cuando levanté los ojos, mi pequeñuelo estaba delante de mí con un semblante lleno de ternura, resolución y amor.

—Papá, me dijo, lo que tengo que pedir os puede dilatarse, y mamá lo encontrará bueno, y es que el día de mi Primera Comunión venga usted con mamá y conmigo. No rehuséis, papá. Hacedlo por Dios que tanto os ama.

Me había rendido. La gracia de Dios había triunfado. Era ya otro.

Influencia de la joven en el propio ambiente

Hermanas:

Las almas son hechas de una extrema sensibilidad y el toque más leve, puede despertar en ellas impulsos para el bien o para el mal, porque vosotras conocéis la fuerza callada, y poderosa, del ejemplo.

Como la piedrecita echada en el lago forma sobre la superficie tersa círculos que se esparcen y tocan las orillas ignoradas, así repercuten nuestros actos más sencillos en el mundo de las almas y, porque ellas sobreviven cuando el cuerpo está deshecho y frío porque su desgracia o su felicidad son eternas, debemos respetarlas.

Por eso, debemos perfeccionar nuestra vida, y la perfección es Cristo. Es cerca de El, muy cerca, por el conocimiento profundo de su doctrina y la práctica de las virtudes que vino a enseñarnos, que podremos desprendernos de tantas miserias, que nos empequeñecen.

A medida que más le imitemos, nuestra alma irá copiando los rasgos de su divina belleza, y las almas al vernos comprensivas, inmensamente acogedoras a sus miserias y desvíos, alegres en el deber y el sacrificio, se sentirán atraídas suamente, hacia ese Maestro, cuya doctrina surte tales efectos en una criatura humana, mezcla de barro y eternidad.

Sí, hermanas, muchas no van a Cristo, porque temen al aceptar el marco divino de sus mandamientos, aprisionar el alma.

Es preciso mostrarles que, al vivirlos, se armonizan las fuerzas antes encontradas del espíritu y la materia, y el alma, lejos de sentirse oprimida, al desaparecer esa lucha que malgasta su energía, puede tender serena y con más fuerzas, hacia su verdadero fin.

Sí, hermanas, entonces podremos hablar a las almas de Cristo, porque antes de que hablen nuestros labios, habrá dado testimonio nuestra vida.

Felices vosotras las que habéis sabido reflejarlo y no conocéis la tristeza inmensa de haber alejado un alma por vuestro ejemplo débil o mezquino.

Sin embargo, si éste es nuestro caso, tenemos aún la oración y el sacrificio; con ellos, silenciosamente, sin tubarlos, podemos reparar.

Hermanas: Cristo es el camino de la verdad y la vida, que nadie se extrvíe lejos de El, ya sabéis los medios de ganarle las almas; el ejemplo, la oración y el sacrificio.

Carolina Correa Pereira
Vicepresidenta Nacional
de la J. F. C. Chilena

NOVELA

(Continuación)

hermana — anunció Guy, ocupado en jugar con uno de los perros de caza de su padre.

—¡Ah, es la buena Marcela! —exclama jubilosamente Ivona.

Nicoleta frunció los labios con desdén.

—¿Quién es ésa?

—La hija de nuestro médico de Sermor..., una persona encantadora cuyo único defecto es la timidez. La vemos muy seguido, así como a su pequeña hermana.

Nicoleta guiñó un ojo y dijo:

—Vamos, comprendo que Pendennek y Rosmandour se aburguesan en pleno! Lo único que ahora falta es ver a Eloísa convertida en la señora Wolf.

—¡No sería lo peor que pudiera hacer!— contestó Ivona, haciendo una pirueta para ir hacia los recién llegados.

Marcela Blanchard era una morocha de tez mate, cuya fisonomía de gran dulzura no carecía de atractivo. Su verdadera inteligencia se revelaba solamente en la intimidad, debido a esa timidez que Ivona había señalado. El recibimiento altanero de Nicoleta no era como para que se sintiera tranquila. La joven se puso roja de vergüenza y tartamudeó un agradecimiento confuso, cuando Franz le ofreció una silla después de saludarla cortésmente.

—¡Pobre Marcela!... El señor Wolf la ha impresionado terriblemente — murmuró Ivona.

—¡Qué tonta! — manifestó Nicoleta con un movimiento despectivo de hombros.

Franz acababa de advertir la presencia de la pequeña Annik Blanchard quien le miraba con sus grandes ojos negros. El extranjero la levantó en sus brazos exclamando:

—¡Qué bebida más encantadora que veo... Abrazame, queridita.

—Usted ama a los niños, señor? —preguntó Eloísa, mientras que el joven hacía sentar sobre sus rodillas a la pequeña, cuya timidez era evidente.

—Mucho, siempre que sean bien educados y sin afectación... Vuestra pequeña hermanita me recuerda, con sus rizos negros, una ahijada que amo mucho—agregó Franz dirigiéndose a la joven Marcela que volvió a enrojecer.

Guy habíase acercado a Franz y acarició las manos de Annik, preguntando:

—¿Cómo se llama vuestra ahijada, señor?

—María Josefa.

—Es un nombre que usan mucho nuestros campesinos — intervino Nicoleta con una visible intención de impertinencia.

—En mi país es un nombre de archiduquesa.

La réplica cayó como una lluvia fría y la mirada de Franz dejó helada a la impertinente joven... Sí, positivamente, esos ojos negros, altaneros, despreciativos, burlones, hacían correr en sus venas un extraño temblor.

¿Iba ella a ser tan estúpida como la señorita Blanchard? ... ¿Iba a dejarse imponer por ese individuo? ... ¿Un Wolf? ¿Un vulgar Wolf? ¡Ella, una Espeuven!

La ira oscureció sus ojos y se puso a hablar con una animación forzada, afectando dirigirse solamente a Eloísa, Ivona y Olivier. Si la señorita Blanchard había aceptado modestamente el ser tenida en segunda plana, ella no toleraría a ese maldito austriaco. Este con su audaz tranquilidad, continuaba dirigiendo la conversación como más le gustaba, animado por la boba admiración de Eloísa e Ivona y aun por la del mismo Olivier, que parecía hallar encantadoras — ¡el imbécil!— las reflexiones pintorescas de su prometida. Y — ¡el colmo de la insolencia!— Franz parecía no darse cuenta de las tentativas de Nicoleta para tomar las riendas de la conversación y exhibir así la fatuidad de su espíritu.

“¡Cómo detesto a este hombre!”, pensó, crispando las manos sobre el mango de su sombrilla

CAPITULO V

“¡Tus cartas nos brindan gratisimos momentos, queridísimo Franz! La señorita de Espeuven y Pierre de Sobrans casi provocaron la asfixia de Cecilia, de tanto reírse por la lectura de las frases relativas a estos interesantes personajes.

—¡Este Franz! ¡Cómo debe divertirse! — dice ella—. ¡Cómo me gustaría encontrarme allá yo también!

“Lo que yo quisiera ver más que todo amigo mío, es la cabeza de esos jóvenes imbéciles el día en que tú decidas en retomar tu verdadera personalidad. ¡Sería cosa de morirse por la sorpresa que sentirán!

“¡Decididamente, admiras muchísimo a la señorita de Pendennek! Cecilia asegura que ya estás enamorado de ella. Yo también me inclino a pensar lo mismo; pero, tal como te conozco, me imagino que tú no buscas allá una simple distracción de príncipe. Sé, Franz, cuáles son la energía y la nobleza de tu naturaleza. Viéneme a la memoria el recuerdo de tu pequeño castillo de Prérek, donde nos recibiste, a mi mujer y a mí, para el bautismo de nuestra pequeña Josefa. Había, entre los invitados, el conde Terwicz, y su hija, la bella condesa María Fahlen, de la cual decían que estabas entusiasmado. Ella, la enloquecedora sirena, llegó ya triunfante, convencida de haber logrado el fin de sus sueños de pasión y de orgullo. Yo también estaba convencido de ello, querido Franz, te lo juro.... Y, sin embargo, el más frío y altanero recibimiento la recibió. Amigo, comprendí cuanto te costó, en aquel momento, para permanecer en la vía del deber. ¡Si supieras cuánto agradecí a Dios por haberte dado la fuerza necesaria para resistir a la obstinada seducción de esa mujer! Era una de esas que esclavizan al hombre que han logrado acaparar. Su muerte—su crimen—sirvió para mostrar la violencia que podía adquirir la pasión en esa alma sin freno, abandonada con frenesí a todos sus instintos.

“La tribu está casi completa, aquí. Nos han pedido informes sobre ti, y las primeras fueron tus jóvenes primas, tus fieles enamoradas. Hasta que no dejes de ser un partido brillantísimo y no te cases, cada una de ellas conservará la esperanza de verse favorecida por tu elección.

“El misterio que rodea tu ausencia, es decir, el desconocimiento del lugar donde vives, ha intrigado muchísimo. El otro día, Rodolfo me dijo con un aire de suficiencia:

—Franz está escondiendo algún capricho por una mujer hermosa, temiendo comprometer su reputación. Bien puedes decirnoslo; no cometeremos la indiscreción de ir a molestarle.

—Querido—le contesté—, el retiro de Franz no obedece a ninguna aventura galante. Te deseo que jamás tengas que reprocharte intrigas sentimentales más serias que las de Franz, que no las tiene.

“Más de uno comparte con Rodolfo su opinión. Perseguido, como lo eres, por la adoración femenil, pareceles imposible que tú puedas permanecer insensible, aunque dicen que eres un maestro en el difícil arte de la discreción... ¡Ah, los cuentos del mundo y los chismes de la corte! ¡No desmerecen en nada a los del pequeño pueblo en donde te encuentras!

“Espero recibir en breve tus divertidas cartas, ¿no es así, querido amigo? Calurosos recuerdos de Cecilia y muchos cariños de Josefa, que ansía conocer a “la pequeña que tanto se le parece”

“Tuyo afectísimo,

Ludwig-Karl

“Ayer quise escribirte, amigo mío, pero regresé algo tarde de Goello, donde almorcé en casa de la Condesa de Cervillon, tía de la señorita de Pendennek.

“Habita la nombrada condesa en la vieja calle de los Remparts, un vetusto hotel en el cual da hospitalidad a su joven sobrino, Amaury de Pendennek. Bajo su aspecto un poco rudo, es la mejor criatura del mundo.

Muy inteligente, desde luego, posee un espíritu muy original. Me presentó a su... no, he sido presentado a su hija, Ana de Cervillón, prometida de un simple plebeyo, el doctor Carols. Este compromiso promovió un gran clamor en el clan de la nobleza "irreducible", según el decir de la Condesa de Ploellan.

"¿Quieres conocer a la susodicha condesa? Imagínate a una mujer alta y delgada, verdadera figura de una lama de cuchillo, tez pecosa, ojos aturcidos y cabeza en punta. Las hijas, edición rejuvenecida de la madre. Toda esta gente vive con un gesto grotesco y pretencioso, eligiendo los tonos más vivos para mejor hacer resaltar una fealdad y una vulgaridad que debían cubrirse de sombras. Reputación de estulticia y de maldad bien establecida. La gente se les ríen detrás de las espaldas, aun los del mismo clan; no obstante, son recibidas en todas partes. Los Pendennek tratan de verlas lo menos posible. De ahí que las brujas jamás pierdan oportunidad para hablar mal de ellos. En cuanto a altanería, la poseen en sumo grado y en dosis espantosa, de acuerdo y en proporción a su grado de imbecilidad.

"Podría hacerte otros retratos de esta naturaleza. Pero prefiero tratar temas más interesantes. Te he dicho anteriormente que varios castellanos, que me han conocido en casa de los Pendennek, han manifestado el deseo de invitarme a sus pequeñas reuniones, que preparan para distraer a la juventud. Yo soy un hombre decorativo; sé bailar, y quieren reconocermé buenos modales. Sobre todo, soy amigo de los Pendennek, los cuales ejercen un gran prestigio moral en la comarca.

"¡Así es, querido amigo! Pero sería mejor si no contara con mis enemigos mortales, la señorita de Espeuven y Pierre de Sobrans.

"Estos dos amables jóvenes, con una solicitud tan ardiente como su maldad se han empeñado en buscar una cábala contra el extranjero culpable de llevar la sombra al hermoso Pierre, árbitro de la elegancia de Goello, y de

ignorar completamente a la señorita de Espeuven y sus falsos despechos y su imbecilidad. Resultado: No invitan más a este plebeyo de Wolf, indigno de figurar en las reuniones de tanta aristocracia.

"¡Saborea este plato, amigo Ludwig! ¡Trata de no sofocar completamente querida Cecilia! ¿Y decídme si no es una lección saludable para el amor propio de un hombre que ha visto que unos minutos de atención han sido considerados como un favor insigne, y cuya palabra o una mirada llenaban de felicidad a más de un feliz privilegiado?

"Agréguese a esto que la pequeña de Espeuven está furiosamente celosa por las atenciones que tengo con la señorita de Pendennek, y aun de la amabilidad o simple cortesía que yo pueda demostrar para cualquier otra mujer. Esta inconsecuencia femenil no puede sorprenderme..., y ella se reserva una revancha cuya naturaleza yo no puedo adivinar.

"Algunas relaciones siguen siéndome fieles. Sin mencionar a los Pendennek, puedo contar con la familia de Boisbeuillan, que viven en un castillo no muy distante de Kenendry, la señora de Cervillon, de la cual te he hablado más arriba, y otras nobles familias de Goello. También cuento con la amistad cordial de algunos militares gracias a Amaury, y el salón muy agradable de un magistrado y el de un marino en situación de retiro. En Sermor, cuento con los Blanchard y los Solanet. ¡Nuestra aristocracia austriaca caería enferma de horror si me viera tan aburgesado.

"En lo que concierne al señor Coetgon, le veo con frecuencia. Su viejo hotel es contiguo al de la señora de Cervillon. Al visitar a uno, aprovecho para visitar a otro. El buen hombre me recibe como a un hijo y me muestra sus documentos más preciosos. En su casa paso momentos muy agradables—que aumentan cuando la señorita de Pendennek interviene en la conversación. La señorita es capaz de hacerle hacer al viejo lo que se le antoje. El viejo

primo la admira intensamente. Hace poco consiguió que el anciano se deshiera de un fleco abominablemente gastado y enverdecido por los años, que su primo se obstinaba en dejar que adornara un mueble de la sala. Solamente ella puede arreglar su habitación y su gabinete de trabajo, en los cuales no permite que entre ni su propia sirvienta. La semana pasada advertí en su escritorio, en una ánfora galorromana, unas rosas sin perfume.

—Me las trajo Eloísa, al aceptar almorzar conmigo—me dijo el anciano.

“Poco después entró la joven y los tres—yo más que ninguno, creo—pasamos una tarde deliciosa, evocando el lejano pasado de Armorique con esas dos personas tan opuestas físicamente. Por la tarde la señorita de Pendennek nos sirvió el té debilidad del viejo coleccionista; y, mientras lo saboreaba, hablamos de mil cosas: música, literatura, religión. ¡Si hubieras oído la profundidad del pensamiento de esa joven cabecita! ¡Que corazón más delicado y que podemos suponer muy ardiente!

“Más la veo, más la admiro, por su belleza física y moral, y más la amo.

“Tienes razón en pensar, Ludwig, que yo no tengo el alma tan vil para buscar un simple capricho, dejándome amar por una niña digna del más ferviente respeto. Tengo la intención de solicitar su mano del señor de Pendennek, apenas haya obtenido el permiso imperial. Próximamente, entonces, iré a Schoenbrunn. No creo hallar mucha resistencia, sabiendo como sabe el emperador que poseo una voluntad difícil de doblegar. Por otra parte, la familia con la cual pienso aliarme puede hacer prevalecer, con todo derecho, un origen más antiguo que el nuestro. El retrato de Eloísa—he hecho un dibujo que se le parece mucho—terminará por convencer a su majestad de que yo soy un hombre completamente decidido a no cambiar de resolución.

“Me olvidé decirte que el señor de Kérano, el secretario de la embajada, es un ami-

go íntimo del señor de Pendennek. Este señor me habló un día del secretario, preguntándome si le conocía. Le contesté:

—Nos hemos encontrado algunas veces por el mundo.

“Creo probable que le haya escrito para solicitarle algunos informes sobre los antecedentes de este señor Wolf, susceptible de convertirse en un pretendiente de su hija. Muy felizmente, ignora que su amigo acaba de ser enviado en misión a Constantinopla. La carta tardará en llegarle y la respuesta también. Además, deberá tratar de descubrir quien es ese señor Wolf, averiguación bastante difícil hasta para el sabueso más experimentado. Como decía, todo esto necesitará tiempo, lo suficiente para que ya no haya necesidad de mantener mi incógnito. Como habrás adivinado, quiero que el sí o el no sea pronunciado por Eloísa y sus padres a favor o en contra de Franz Wolf.

“¡No es que yo dude de sus sentimientos! Ella me ama, yo lo sé, lo comprendo; me ama, sin comprenderlo, quizá, ella misma. De todas maneras, es una pequeña satisfacción que quiero darme.

“Anteayer hemos realizado una excursión a Saint-Gildas-de Rhuiz. Eramos unos quince, entre los cuales estaban mis dos enemigos, la señorita de Espeuven y Pierre de Sobrans. La mayor parte de los hombres iban a caballo, así como las mujeres que practican equitación. La señorita de Pendennek monta admirablemente, y yo he realizado más de una cabalgata con ella y sus familiares. En todo el trayecto estuve constantemente a su vera. Pierre de Sobrans, pretendiente a la mano de su prima, me lanzaba miradas llenas de furor. La señorita de Rosmandour, esa simpática y divertida niña a quien profesó una gran amistad, me lo hizo notar con malicia. La chica no puede sufrir a ese joven tan lleno de afección y se burla abiertamente de las pretensiones de su prima Nicoleta. La revancha de Eloísa está en su bue-

(Continuará).

LOS JUGUETES

por La Maestra

QUE ES EDUCAR?—Educar es tomarse el dulce trabajo de estudiar a un niño antes de pretender enseñarle. Los padres que nada aprenden de los hijos no son tampoco capaces de enseñarles ni educarles. No basta hacer aprender a la niñez las principales reglas de educación; deber es enseñarle a ser lo mejor posible; es decir, conducirse y hablar con corrección y con elegancia.

Los juguetes son lo más serio de la vida infantil. La falta de un juguete es el drama de la vida de un niño; es casi siempre el drama que ensombrece toda la vida del hombre.

Pocos días hace, yo oía por radio a una interesante mujer que habla para los niños, y al hablar de juguetes decía: "Cuando yo era pequeña no tuve más deseo que un jueguito de muebles para mi muñeca, y nunca lo tuve; todavía hoy siento aquel deseo, y me pregunto: ¿por qué no me lo comprarían?"

Yo pensé: ahí está un corazón que fué de niña insatisfecho. Tal vez tuvo trajes, juguetes varios; pero aquel jueguito de muebles no lo tuvo, y su anhelo nunca llenado fué el motivo de una amargura o de un dolor, ya que hoy aún le recuerda.

Las tristezas de los niños, las decepciones son muy perjudiciales; no se apartan de la vida del hombre; les predispone mal.

Los niños deben jugar y deben tener juguetes; si no se puede comprarlos, los padres deben fabricarlos: con trapos; una muñeca; con maderas o cartones, un auto o un tren.

Los juguetes son la primera tentativa de trabajo que los niños realizan en la vida y por la vida.

Y con ellos, como nosotros los mayores que amamos los trabajos, en los cuales podemos distraernos, llenar las horas y gastar en ellas nuestra capacidad, descubrir nuestro ingenio y derrochar nuestra energía.

Los juguetes, por eso, deben ser muy sencillos para que el pensamiento del niño les comprenda y les interprete. Me horrorizan las madres que le quitan al niño un juguete para que no lo rompa. Que lo condenan al martirio de saber que ahí está en el armario, guardado, el objeto de su alegría y de su codicia; pero el armario está cerrado y la llave en manos de la madre... Hacer sufrir a un niño en ese sentido es un hecho absolutamente criminal. ¿Es que la mamá guarda el frasco de perfume que causa su deleite bajo llave, o la gasta, en su vanidad, hasta la última gota? ¿Es que deja de llevar el traje que considera más elegante y que más realce su belleza? No; gustosa lo gasta y se sirve de él, vanidosa, hasta que ya para nada sirve...

¿Por qué, pues, pretender que el niño no conserve su juguete?

Los juguetes son frágiles justamente para eso, para que el niño los rompa.

No se supriman tampoco, en los hogares los cumpleaños de los niños. Los cumpleaños de los padres pueden ser olvidados suprimiéndose la fiesta y banquete.

No sean nunca olvidados para el niño la "Nochebuena", el "1º de año" y el "día de Reyes, porque en esa fantasía del "Rey Mago" él ha puesto su ilusión y espera un juguete, y no debe, bajo ninguna forma, ser defraudada su pequeña alma.

Ya le quitará la vida muchas ilusiones; ya dejará mucha fe en los fracasos y en los engaños. Ya le equivocarán los hombres y le engañarán las mujeres; no le engañes tú, madre de tu hijo, cuando él sea pequeño y espere de tus manos un regalo.

Cada vez que una madre vea entrar el sol a su casa, debe pensar que los rayos del sol son de ella por derecho, porque el cielo se los concede, que con ellos abriga y brilla su casa; pues la madre, para el niño, es eso mismo: el sol que abriga su alma por derecho, que hace brillar su vida; toda mezquindad de parte de la madre es un derecho que ella roba a su hijo.

Lo repito: si no hay dinero, hay manos; si los juguetes no se pueden comprar, las manos pueden ejecutarlos.

Todo niño que no juegue de pequeño es un entristecido para el resto de su vida.

Toda niñez plácida, alegre y dichosa prepara para el futuro hombres buenos, leales y generosos.

Que no falten, pues, ni fiestas ni juguetes para el alma de tu hijo.



Don Felipe J. Alvarado

La muerte del apreciable caballero don Felipe J. Alvarado ha impresionado profundamente a toda nuestra sociedad. Persona sumamente querida por su generosidad y su don de gentes; pocas personas llegan a cautivar tanta simpatía por su fineza y cultura; daba gusto estar en compañía de don Felipe en una reunión social, atento y generoso, su conversación era talentosa y amena.

Siempre que la beneficencia pública llamaba a la puerta de los corazones, don Felipe era uno de los primeros en corresponder espléndidamente al llamamiento y lo hacía con todo su bondadoso corazón; así vimos que fué un gran protector del Oratorio Festivo de los Salesianos y puede decirse que fué su fundador, por que fué quien regaló el primer terreno para su fundación.

Dios que tiene recompensas para todos los que de una u otra manera cooperan al bien, debe haber tratado con mucho cariño a don Felipe en premio de su generosidad.

El santo don Bosco debe haberlo acompañado en su lecho de muerte, y estamos seguras que su intercesión debe haberle servido mucho para esos momentos supremos en que sólo a Dios nos queda.

Dichosas las almas generosas como la de don Felipe, que saben emplear su dinero para su provecho y el del prójimo, dejando al morir, una estela de recuerdos cariñosos y de agradecimiento de todos los que lo quieren verdaderamente, por haber recibido de él en una u otra forma sus delicadas atenciones.

Para su afligida esposa doña Josefita vda. de Alvarado y para sus apreciables hijas e hijos enviamos nuestros sentimientos de profundo pesar por tan irreparable pérdida, que Dios les dé mucha resignación.

Rogamos a todos los suscritores elevar sus oraciones a Dios por el alma de don Felipe.

Doña Canuta García v. de Guevara

Mucho conocimos a esta venerable viejecita que quisimos con todo nuestro corazón y cuya muerte nos ha dejado un vacío muy triste.

Mujer inteligente, comprensiva, virtuosa, una verdadera santita. Amaba a Dios con todo su corazón. Había que oírle hablando de la salvación de las almas. Nos decía no se desaliente, siga escribiendo, haciendo el bien a las almas, si los humanos no comprenden su labor, Dios que todo lo vé la premiará. Yo le pidí mucho a Dios por usted, que me la ayude para que escriba bien, para que la ilumine. Tenían tanta dulzura sus frases de cariño y aliento que nos sentíamos con-

fortadas cuando Nuestro Señor la ponía en nuestro camino para consolarnos.

Vivió como una santa en íntima unión con Dios y murió como una santa. Ahora descansa en el Señor, y debe haber entrado al cielo muy pronto, pues su vida fué tan pura y llena de amor divino, que su muerte debe haber sido como un paso de esta vida al cielo.

Elevamos nuestras oraciones a Dios por su alma, bien puede ser que las necesite, pero si nó las necesita, que sirvan para que nos alcance todas las gracias que imploramos para continuar hasta el fin de nuestra vida fieles y amantes de nuestro Señor.

EL OCTAVO: NO MENTIR

por *Bernad Marcel Porto*

Les concedemos demasiada importancia a las mentiras piadosas. Ingenualmente llegamos a sostener que son indispensables, que llenan un vacío afectivo, que subsanan las lagunas que las palabras son incapaces de traducir dada la susceptibilidad de muchos espíritus.

Las mentiras, mentiras son.

Ocultar la realidad es siempre subterfugio demasiado peligroso. Revela el propósito de la falta o la falta misma. Quien nada tiene que callar, todo dice o puede declarar. Lo malo es afirmar lo inexacto, o mentir a sabiendas.

El amor, dicen algunos publicistas, es cuestión de mentira, como ciertos juegos de azar. Pero nadie busca esposa por azar, ni ninguna joven dotada de sentido común me parece que escogerá un novio por simple apariencia física o tal cual lo hubiese hallado en una tómbola.

Enamorarse, colocándose dentro de un punto de vista masculino, confieso que es fácil, pero enamorarse íntesa, profundamente, ya es más difícil, porque pese a la impresión favorable que siempre causa la frivolidad, la ligereza de maneras, hay mayoría que busca el espíritu, pretende asomarse al alma una vez que el físico conforma y entusiasma.

Estos idilios sin sentido, poco razonados, dan parejas unidas por ley y por la iglesia condenadas a un perpetuo divorcio espiritual. No coinciden en gustos, no opinan uniformemente ni por casualidad, dado que es más elegante ubicarse en los ángulos opuestos, realizan la vida indiferente, se tratan como perfectos extraños, se rebelan contra los hechos más naturales en nombre de la decantada libertad y autonomía de los seres, etcétera.

La culpa de estos enlaces tan enrevesados la tienen las mentiras, el espejismo que uno de los polos ha forjado para colmo de su desdicha.

Además ocultar pecados ínfimos, faltas veniales, que si en la época de la soltería pudieron tener su trascendencia, luego se convierten en disgustos capaces de provocar rupturas que al agigantarse labran de antemano la infelicidad que nos ha de acompañar por toda la vida.

Mantener salidas notorias en silencio, disfrazar libertades, encubrir gastos, fingir cariño por simple cuestión de hábito, supone crearse paulatinamente un ambiente de recíproco recelo, de desconfianza, que puede malograr la dicha mejor concebida.

Realizar pactos previos al casamiento, respecto a la autonomía amplia, a los celos, jurar que no se provocarán disputas por cuestiones de flirts ni de ocasionales encuentros con relaciones antiguas, equivale a negar la realidad porque son tratados imposibles de llevar al terreno de la práctica sin confianza positiva, ya que la suspicacia y la fantasía individuales lo estorbarán, trayendo a luz los menores detalles opuestos a la verdad de cada acontecimiento.

De esta manera equivocada encontraremos siempre matrimonios desavenidos, esposas que se manifiestan heridas por el simple carácter de su marido, y esposos que no transigen con la indispensable libertad de su compañera, so pretexto de celos absurdos. Todo por no decir la verdad.

Extendamos esta conseja a las figuraciones de fortuna, a las relaciones opulentas, a los empleos principescamente remunerados, afirmaciones ilusorias de la soltería y que luego están lejísimos de trasuntar en realidades.

He aquí el inmerso valor de no mentir, de no caer en falsas tentaciones de grandeza, porque el porvenir se encargará de demostrar sobradamente que tal procedimiento a la postre ocasiona males sin cuento.

Ríe, pero con cordura

Perfetti escribe: "La risa expresa las más diversas emociones. No hay sólo la risa burlesca. Hay la risa satírica, una risa que es relámpago de tempestad, y hay la risa afable y del ruego, y la de la ira y el desprecio".

Fué dada al hombre —dice Gioberti— para que haga uso de ella; mas no se debe reír en demasía, porque la risa hace que el hombre se torne necio e incapaz de cosas serias".

PAGINA PARA LOS NIÑOS

Un hombre y desde luego, un niño—puede ser feo, deforme o pobre; pero si es atento y correcto en el trato con sus semejantes, siempre estará bien visto. La educación y las buenas maneras constituyen la única tarjeta de presentación eficaz que tenemos para andar por el mundo. Una persona educada y atenta, no sólo con los mayores y con las mujeres, sino con todos, sin hacer distingos de ninguna especie, puede estar segura de triunfar en la vida y alcanzar lo que ambiciona. La corrección con las damas debe ser total y sin excepciones. Un niño puede serlo y hasta dar un ejemplo a quienes lo rodean. El ceder el asiento en los vehículos y el darles preferencia al pasar por cualquier parte es un gesto que nada cuesta y que, empero, mucho significa. El sombrero, como ha dicho un humorista, no se ha hecho para preservarnos del sol o del frío, sino para saludar. El saludo ha de ser siempre amplio, sencillo, caballeresco. Por la calle no se ha de aguardar a que los conocidos saluden, sino que se saludará en cuanto se les vea. Se es cortés o no se es; se tiene simpatía o no por la gente. La cortesía, desde luego, no debe excederse ni convertirse en molestia para aquellos a quienes la destinamos. Lo correcto es siempre sencillo, discreto, sin ampulósidades. Las personas muy inclinadas a las reverencias y otros excesos son como tarjetas de presentación chabacanas y cargadas de adornos. Nada mejor que lo correcto.

La Amistad

Sentada ante mi mesa-escritorio, distraíame yo escribiendo mi diario y mis deberes; en la misma habitación cosía mi madre. Cuando sentí ruido levanté la cabeza y ví a mi hermanita: una nena rubia, algo menor que yo y que corría a donde estaba mamá y le preguntaba sacudiendo sus bucles de oro:

—Díme, mamá ¿qué es la amistad?

Ante semejante pregunta, mi madre levantó la cabeza, se sonrió y, sentando a la nena sobre sus rodillas, le dijo:

—¿Me preguntas, hija mía, qué es la amistad? Pues mira; la amistad es algo tan grande, tan sublime, que a tus cortos años es difícil comprender; sin embargo trataré de explicártelo lo mejor posible... ¿Ves esta rosa que tengo entre mis manos? Pues bien, compárala con la amistad. Esta rosa, en un momento, se puede deshojar, sin tener en cuenta el mucho tiempo que ha necesitado para florecer; asimismo, la amistad de muchos años puede acabarse en un momento; bastaría una palabra, un simple gesto, mal entendido para acabar con ella, por ser tan delicada y frágil como esta rosa. Nunca encontrarás estas flores tan perfumadas y que tanto recrean nuestra vista en una tierra donde crecen las malas hierbas y a la que faltan



Madres!!

“Dextro-Malto” y “Páblum”

Los mejores alimentos para niños, aprobados por los especialistas, están de venta en todas partes.

Consultad a vuestro médico

**COSTA RICA DENTAL &
MEDICAL SUPPLY Co.**

Dr. M. Fischel Co.

Apartado 434

SAN JOSE

Teléfono 2683



riegos y ciudadanos; asimismo nunca encontrarás una amistad sincera en un corazón en que hallan albergue las pasiones y al que le falta el riego de la gracia de Dios y el cuidado de una voluntad. Para que nazcan las rosas es necesario que la tierra sea fértil, que corresponda a los ciudadanos del buen jardinero; para que florezca la amistad en toda su belleza y esplendor es necesario un corazón bien inclinado que corresponda a los cuidados de los que tratan de obtener frutos de él. Y ahora dime una cosa, hija mía, continuó mamá: ya que te he explicado la amistad me dirás tú: ¿por qué me has hecho esa pregunta que nunca había oído de tus labios?—¡Ay, mamá!—respondió mi hermanita; fué que había oído decir que la amistad no existe y eso ¡me pareció tan triste!.... No hijita, no creas y oye una cosa:

El que diga que la amistad no existe, es porque no se siente capaz de ser amigo.

María Luisa Vásquez M.

Caracas, noviembre 1936

Una pregunta de Papini

El famoso convertido Papini, en un libro escrito antes de su conversión, refiere lo siguiente:

Yendo un día de paseo, encontré a un labrador trabajando en su campo y dirigiéndome a él, el escritor le preguntó:

—Buen hombre, ¿para qué trabajas esta tierra?

—Para sembrar, respondió el labrador.

—Y, ¿para qué quieres sembrar?

—Toma! pues para comer.

—Y comer, ¿para qué?

Extrañado el labrador de estas preguntas, le mira, y sin darle respuesta, continúa su trabajo.

Prosigue Papini su paseo y, viendo a un pescador, se le acerca y le dice también:

—Para qué estás pescando?

—Vaya una preguntica! Para coger peces.

—Y para qué los quieres?

—Para llevarlos a vender.

—Y esto, ¿para qué?

—Para comprar, con lo que me den, lo que necesito para comer.

—Pero dígame: y ¿comer para qué?

—Hombre, para vivir.

Y ¿para qué quieres vivir?

—Para pescar.

—¿Pescar para vivir y vivir para pescar? se

dijo interiormente Papini. Sí que eso es poca cosa.

Un poco más lejos, encuentra a una niña que andaba recogiendo flores y, deseando hacerle las mismas preguntas, acercándosele, le dice:

—Oye, nena: ¿Para qué coges estas flores?

—Para ofrecércelas a la Madre de Dios, contestó la niña, levantando sus sonrosadas manecitas repletas de flores.

—Y ¿para qué?

—Para que me quiera y me bendiga.

—Y eso, nena, con qué fin?

—Para que cuando me muera, me lleve al cielo.

Y el gran pensador, satisfecho de haber obtenido aquella respuesta, que los dos hombres no habían sabido darle, se dijo a sí mismo:

—Vivir para morir bien; he aquí el fin hermosísimo de la vida del hombre!

Chistes... y no chistes

Un hombre bastante bebedor, refería a su mujer el sueño que había tenido durante la noche.

Vió cuatro ratas, una tras otra, acercarse a él. La primera gruesa y grande, las otras dos más delgadas, ciega la cuarta. Nuestro hombre estaba inquieto.

La pobre mujer no sabía cómo interpretar el sueño. Su hijo pequeño, chico muy listo, fué el José de este nuevo Faraón y lo interpretó.

—La rata grande y gruesa—dijo,—es el tabernero de la esquina a quien vas a visitar con frecuencia y a quien le llevas todo el dinero. Las dos ratas delgadas somos mamá y yo, y el ciego eres tú, papá.

En un grupo cierto andaluz hace alarde de sus habilidades y valentía para montar:

—Un día—dice—se me desbocó el caballo y salió corriendo, como una centella y dando botes hasta tropezar con las nubes, y yo... ¡clavao! ¡siempre clavao! Se rompió la brida, y yo... ¡clavao que clavao! Saltó la silla... ¡yo allí clavao como un poste!

—Pero, compadre, ¿cómo seguía osté clavao, si se rompió la silla?

—Sí seño; clavao, clavaíto en el santo suelo desde que el caballo dió el primer bote.

EN LA CLASE DE ORTOGRAFIA

El profesor: — ¿Málaga tiene acento?

El discípulo: — Sí.

El profesor: — ¿Qué clase de acento?

El discípulo: — Andaluz.

RECETAS DE COCINA

por *Digna Casal de Solari*

Coliflor Hornada:

Se cocina una coliflor en agua de sal, cuando está bien cocinada se deshace con un tenedor o se pasa por el prensador de papas. Se hace una salsa con aceite o una cucharada de mantequilla, en la que se fríe una cebolla picada finamente y dos tomates grandes pelados y sin semillas, sal, pimienta y perejil picado y dos cucharadas de harina disuelta en un cucharón de caldo, se deja hervir un ratito hasta que esté espesa.

Aparte se baten 3 yemas a punto de nieve, se le agregan las yemas y se continúa batiendo; se remoja una media libra de pan en leche y se une a la coliflor, junto con una cucharada de mantequilla y tres de queso rallado; cuando está todo bien mezclado se le agregan las claras batidas con las yemas, despacio para que las claras no se bajen y se echan en un molde que se ha untado de mantequilla y espolvoreado con polvo de pan tostado, se le ponen encima unas pelotitas de mantequilla y se espolvorea de pan rallado y se mete al horno con calor regular y se asa. Cuando está dorado, se saca del horno y se sirve bien caliente.

Gelatina Espumosa:

Se compra un paquetito de gelatina de cualquier clase de frutas, sea frambuesa o fresas y se pone a disolver en agua hirviendo, se deja enfriar, cuando está comenzando a cuajarse, se baten dos claras de huevo a punto de nieve, se les agrega un poquito de azúcar en polvo y se agregan a la gelatina poco a poco; se echan en una ensaladera de frutas y en forma bonita, alrededor se les pone melocotones conservados en su jugo y se les puede adornar con unas guindas, o pedacitos de frutas azucaradas.

Naranjas en ensalada:

Se parten por la mitad naranjas bien hermosas y de muy buena calidad, se vacían las naranjas, se cortan en piquitos los bordes de

estas mitades para que se vean más bonitas. Se hace una ensalada de frutas de bananos, piña, duraznos conservados, fresas, papaya, uvas, toda clase de frutas picadas en pedacitos pequeños y bien regulares, se le agrega azúcar en polvo y al gusto, y un poquito del licor preferido como vino blanco, marrasquino, crema de cacao, etc.

Se rellenan las mitades de las naranjas con esta ensalada y se cubren con clara de huevo batida a punto de nieve y encima se puede colocar una fresa o una guinda.

Pan de Hígado de ternero o de Pollo:

Se lavan 2 libras de hígado de ternero o de res, se le quitan los pellejos y se muelen. Se hace una salsa blanca bien espesa, cuando está fría se mezcla con el hígado de ternero, en seguida se condimenta con sal, pimienta, y un poquito de nuezmoscada. Se baten tres claras de huevo a punto de nieve, se le agregan las yemas y se bate bien, se les pone un poquito de sal, se mezcla con el hígado batiendo muy despacio para que no se bajen las claras. Esta preparación se echa en un molde de tubo untado de mantequilla y espolvoreado con harina y en seguida se pone en Baño de María y en el horno caliente durante 45 minutos. Para saber si está asado se le introduce un cuchillo y si la hoja del cuchillo sale limpia está bien asado. Mientras se está asando el pan de hígado se hace la salsa siguiente:

Se pone a freír una cebolla finamente picada en una cucharada de mantequilla, teniendo cuidado de que no se dore la cebolla, se retira del fuego, se le agrega una cucharada de harina, sal y pimienta, luego se le agrega un cucharón de caldo hirviendo y un tomate pelado y sin semillas, se deja hervir hasta que el tomate esté deshecho, se pasa por un colador fino, se prueba para saber si tiene buen gusto. Se saca el pan de hígado del molde, se pone en una fuente, se baña por encima con la salsa y se sirve bien caliente.

A LA VIRGEN DEL TEPEYAC



Morenita de mi alma, hechicera Princesa
que has herido mi pecho con tu dardo de amor,
¿por qué siendo morena vas vertiendo pureza?
Si flor eres de invierno, ¿por qué infundes calor?

Quiero, madre, cantarte como no te he cantado,
aunque ya nunca vuelva mi laúd a pulsar...

Quiero amarte, Señora, como nunca te he amado,
aunque el pecho se rompa por la fuerza de amar...

Quiero oír tu palabra, aunque muera mi oído:
quieren verte mis ojos, aunque queden sin luz;
quiero, oh Reina, sentirte como te he sentido
para verte y amarte quiero ser hoy Jesús...

Yo te quiero, Señora, porque tú me has querido,
y te busco sabiendo que te voy a encontrar,
y te sigo, mi Reina, porque Tú me has seguido
y mi ser y mi vida yo te quiero entregar...

Yo te quiero, mi Dueña, porque tú me comprendes,
porque allá en la Colina del feliz Tepeyac
eres Madre amorosa que a tus hijos entiendes
que conoces sus llagas y las sabes curar...

Madre tierna y amante, si tu amor comprendieran
esos hijos ingratos que no piensan en ti,
qué confianza segura en su Madre sintieran
y tu pecho amoroso no volvieran a herir...



Corazón mexicano: si una vez has oído
que la Reina del cielo con amor descendió
a este suelo dichoso de su amor preferido
y su tez nívea y pura de moreno tiño...

Si una vez has oído esa idílica historia
de una Virgen Morena que del cielo bajó
y trocó una colina en un trozo de gloria
y a un indio sencillo con ternura llamó

y le dijo: "Te amo por mirarte pequeño,
el dolor no te aflija, pues tu Madre soy yo;
es reinar en tu patria mi dulcísimo ensueño
para dar mi ternura, mi consuelo y mi amor"...

Y después, cual seguro de su noble palabra
retratada en la tilma del indito quedó.

¿Has mirado esa tilma dó tu dicha se labra,
que es feliz para-rayo de las iras de Dios?

Si has mirado esa tilma y has creído esa historia
¿por qué vives tranquilo y no mueres de amor?
Si has mirado ese ayate que es tu honor y tu gloria
¿por qué buscas do quiera otra gloria y honor?...



¡Oh mi Madre y mi Dueña; !Yo te he vislumbrado
y entre sueños entiendo que esa tilma eres Tú!
y tu aroma de rosas con amor he aspirado,
y también tus estrellas me han llenado de luz...

Pero no te comprendo ni podré comprenderte,
porque el alma que entiēnda el misterio de amor
que se encierra en "tu tilma"...sentirá que la muerte
hasta el cielo la lleva a entenderte mejor...

¡Oh Morena! te dije que anhelaba cantarte
con un cántico nuevo de ternura filial;
aunque muda mi lengua no volviera a nombrarte,
aunque rota mi lira no volviera a cantar;

y también yo te dije que anhelaba mirarte
aunque ya de mis ojos se apagara la luz;
mas...lo dije pensando que poder contemplarte
era ya dar la vida y volar donde estás Tú;

pero siento que vivo aunque ya te he cantado
y vivir sin cantarte es morir de dolor;
vuelve a mi alma esa lira que por tí he destrozado
da la luz a mis ojos y el sonido a mi voz;

Pues sin verte y hablarte, vivir, Madre, no quiero,
porque Tú eres la nota y la luz de mi amor,
porque tú eres la Reina que entre todas prefiero,
eres Tú la Morena que me hirió el corazón.

Y si quieres llevarme a la Patria dichosa,
dime sólo una frase, hazme sólo sentir
estas solas palabras: "Soy tu Madre amorosa"
y sabré al escucharlas que ya puedo morir...



¡Morenita de mi alma, hechicera Princesa
que ha llenado mi vida de su amor con la unción
y que siendo Morena me impregnó de pureza
y viniendo en invierno me escendió el corazón.

Pepita de Algodón Molida

el mejor alimento para vacas, aumenta la producción y mejora la calidad de la leche. Úsese mezclada con

Afrecho Puro de Trigo

Estos dos artículos los consigue usted siempre a los precios MAS BAJOS en el

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

Haga sus órdenes al Teléfono 3058, o al Aprt. 653
SAN JOSE, C. R.

EL AGUILA DE ORO

Pujol y Hnos.

Teléfono 3933

Para su temporada de verano encontrará todo lo que usted necesita en pastas alimenticias, carnes y legumbres conservadas, quesos frescos y extranjeros. Mantequilla de la mejor calidad. Jamones y salchichones. Morfadelas. Galletas finas. Muy buenos vinos. Todos los artículos de la mejor calidad y frescos.

EXQUISITA LATERIA EN GENERAL - PRECIOS MODERADOS

PICTORIAL REVIEW

El patrón más exacto

El más elegante

Lo encuentra Ud. en la

TIENDA DE DON NARCISO

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda •VICTORIA•
de Santa Ana, Hacienda •LINDORA•
de Turrialba, Hacienda •ARAGON•
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca •Rosales•, Hacienda •PORO•

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor - Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Bettina de Holst Hijos

Puede usted estar seguro que encontrará lo mejor de lo mejor en esta tienda, en materia de artículos de adorno para altares, ornamentos sagrados, Lino, Damasco de Lino, Encajes para Albas y Roquetes y variadísimo surtido de flores.

Encontrará todo lo que se necesita para la Primera Comunión